

CRÍTICA DE MÚSICA BARROCA

Esto es Barcelona

Una vida entre guerres

Intérpretes: Imma Colomer, narradora; Anna Casademunt, viola, Auditexaudi (P. Bascones, dir), Cor Gregorià d'homes (M. Soler, dir.) Cor Esmuc-Alumni (Ll. Vila, dir), Joan Casals, orgue.
Producción: Servei d'Arxius de la Federació Catalana de Monges Benedictines

Lugar y fecha: Parròquia de Sant Pere de les Puel·les (13/VI/2014)

JORGE DE PERSIA

Si miramos a un pasado no muy lejano, la guerra, eso que felizmente en nuestros tiempos es algo ajeno, marcó a casi todas las generaciones. Es el caso de Agnès, la abadesa del benedictino monasterio de Sant Pere de les Puel·les entre 1693 y 1715, que fue recordada en su antigua casa con un precioso concierto espectacular con las músicas que rodeaban

su vida cotidiana. Es uno de los actos del Tricentenari, que se ha de presentar pronto en Sant Joan de les Abadesses. A no perderlo, porque es algo singular. Unir historia, patrimonio cultural, lugares como esta magnífica iglesia, o como será en las Abadesas, es música de las esferas, o armonía.

Singular porque si hay algo positivo en estas conmemoraciones de 1714 es que a través de exposiciones (véase la actual en Sta. Agata), libros, conciertos, se permite al ciudadano tocar la historia de Barcelona en unos tiempos a los que siempre se les dedicó escasa consideración. Barcelona subraya su pasado medieval y modernista, pero esta época dieciochesca tan rica es aún un patrimonio a considerar.

El concierto *Una vida entre guerres*, que articuló con sensibilidad en contenidos Agustí Espriu, conjuga piezas del gregoriano estupendamente cantadas por el grupo femenino Auditexaudi,

y por el Cor Gregorià d'Hommes, con esa naturalidad que se da en las celebraciones originales, y el color que le confiere la variedad tímbrica, y por el Cor de Cambra Esmuc-Alumni, de exquisito trabajo en obras del siglo XVIII. Lo que marca el hilo conductor es la narración de la abadesa Agnès, interpretada impecable por Imma Colomer. Sus recuerdos alusivos a aquellos días en lo que fue la vida cotidiana de guerras en el entorno del convento que daba a las murallas, están bien sintetizados, quizá algo sesgados en dibujar buenos y malos, y el heroísmo de los jóvenes, algo con lo que hay que tener cautela porque en nuestros días hay que dar valor a la razón y no a la guerra. Pero, volviendo al hecho estético, la conjunción de la arquitectura de la iglesia, bien dibujada en la penumbra, de músicas de estilos contrapuestos y afines, con estuendos intérpretes, de cotidianidad histórica, dejan al espectador disfrutando de la riqueza de aquel entorno de Barcelona (sumemos las cercanas ruinas del Born) con mirada de ilusión.●